duce un palo que se tuerce, hasta que haya dejado de correr la sangre. Se hace más eficaz el ligamento, poniendo alguna cosa sólida debajo de éste y arriba de la arteria. Se puede también ayudar al estancamiento de la sangre usando hielo ó agua muy fría, ó teniendo la herida más alta que el cuerpo. Si la herida es donde no se puede poner una ligadura, puede contenerse la hemorragia ejerciendo una presión fuerte arriba de la arteria ó de la vena.

HEMORRAGIA DE LA NARIZ

La costumbre muy común de inclinarse encima del lavamanos y lavarse la cara con agua, á menudo aumenta la hemorragia, en vez de estancarla. Téngase la cabeza erguida; tuérzase una esquina del pañuelo y fuércesela en la fosa nasal, cerrando ésta muy bien para que se forme un coágulo y cese así la fluxión. Debe tomarse la precaución de no sonarse, sino después que haya pasado algún tiempo, para evitar que vuelva á correr la sangre. Si no cede fácilmente así, téngase las manos en alto, arriba de la cabeza. El agua fría ó el hielo, puesto en la nuca, suele frecuentemente dar buen resultado. Una solución de alumbre metida en la nariz por medio de una jeringa suele á veces contener la hemorragia.

LAS CORTADURAS

Si la cortadura es pequeña, se lava con agua limpia, quitando con cuidado cualquier coágulo

de sangre ó materia extraña que pueda haber entrado en la herida. Se juntan bien y firmemente los labios de la cortadura y se venda con una tira de tela limpia de algodón. Se empapa la venda, ya puesta, con una solución de ácido bórico.

Si se trata de una cortadura grande, que requiera los servicios de un médico, puede darse el mismo tratamiento hasta que venga éste.

HERIDAS CAUSADAS POR LOS CLAVOS MOHOSOS

Desde luego, tales "heridas de punzadura" deben tomarse por lo serio, puesto que son á veces de graves consecuencias. La seriedad de una herida de puntura, proviene de la suciedad del clavo mohoso. Los clavos en las tablas viejas que se encuentran en el corral, en los establos, etc., suelen estar cubiertos de gérmenes que causan el tétano. Si la herida es profunda, vale más llamar al médico inmediatamente, pues posible es que tenga que abrir la herida para limpiar y desinfectarla completamente. Si la punzada no es muy honda, requerirá simplemente una curación hecha con esmero. Remójese la herida en agua caliente, que contenga unas gotas de ácido fénico. Conviene además que se lave la herida con una jeringa, empleando una solución de cinco por ciento (5-100) de ácido fénico.

Se adereza la herida con una cataplasma de linaza ó carbón vegetal. La herida debe mantenerse abierta hasta que haya sanado comple-

tamente por dentro. Si surge cualquiera complicación debe llamarse inmediatamente al médico.

LAS TORCEDURAS

Las torceduras ó tensiones violentas de los tendones ó ligamentos sin dislocación, ocurren con más frecuencia en los tobillos. Pero sucede que un accidente ligero de éstos resulta á veces en la pérdida de un miembro. El mejor modo para tratar una torcedura es hacer uso de los fomentos, del masaje suave, de duchas de agua fría y caliente, desde una altura de tres á cuatro pies, recomendar tranquilidad completa.

El mal principal proviene de que el paciente no suele permanecer tranquilo. La urgencia de los negocios y la naturaleza aparentemente trivial de la torcedura, le inducen á reanudar demasiado pronto sus trabajos, y el mal se agrava.

LOS AHOGOS (OBSTRUCCIONES EN LA TRAQUEA)

Si se ahoga (atora) un niño, se le tiene con la cabeza para abajo, y se le palmotea vigorosamente la espalda; ó se le levanta los brazos para arriba, primero el derecho y luego el otro, alternándolos. Esto obligará á respirar fuerte y disipará el ahogo.

Si se atora una espina de pescado ó una cerda de cepillo de dientes en la traquea, se deben tragar unos pedazos de pan duro ó de galleta. Esto suele librar la garganta.

Si se atora algo en la garganta, que no cede á los remedios sencillos, será necesario acudir á un médico para quitarlo.

LAS CONTUSIONES

1. Uno de los remedios más eficaces para una contusión consiste en poner inmediatamente unos fomentos, lo más caliente que se puedan soportar, ó en aplicarlos alternativamente fríos y calientes. Este tratamiento alivia el dolor y disminuye las manchas.
2. Para impedir las alteraciones de color, se unta la contusión con mantequilla.
3. Se baña la parte golpeada con una solución de sal y vinagre.
4. Se aplica un emplasto de azúcar moreno y alcanfor.
5. Se empapa un pedazo de papel de estraza en vinagre y se extiende sobre la contusión.

LAS MORDEDURAS DE ANIMALES

Muy poco tratamiento es necesario en estos casos, á no ser que la carne haya sido muy desgarrada. Límpiese la herida, quitando cualquiera materia extraña que tenga, y se venda como en el caso de una simple cortadura.

Si el animal hubiese estado irritado al tiempo de la mordedura, la herida puede estar emponzoñada y se la debe tratar como una herida envenenada.

CUERPOS EXTRAÑOS EN EL OIDO

Si se introduce algún insecto al oído, pón-

gase adentro un poco de agua ó aceite de olivo tibios. Un guisante, una haba, ó un grano de maíz, ó cualquiera otra substancia sólida, puede sacarse por lo general inyectando suavemente un poco de agua tibia con una jeringa. Inclínese la cabeza hacia un lado durante el tratamiento. Nunca se debe hacer uso de un instrumento punzante para el oído. Si no se consigue el objeto por los medios sencillos que acabamos de indicar, se puede emplear unas pinzas pequeñas ó un lazo hecho con un alambre delgado.

CUERPOS EXTRAÑOS EN LA NARIZ

Si se introduce algún cuerpo extraño en la nariz, ya sea un fréjol, guisante, ó algún grano, etc., se cierra bien la boca y la ventana destapada de la nariz, y se suena con fuerza.

Se puede también quitar con la jeringa, forzando el agua por la ventana no obstruída de la nariz.

Á veces se puede emplear el lazo de alambre ó las pinzas, pero hay que tener cuidado de no empujarlo más para adentro.

Si no resulta eficaz ninguno de estos medios, consúltese con un médico.

TIERRA EN LOS OJOS

En caso de que se pueda ver la partícula de tierra en el ojo, se la quita con la esquina de un pañuelo ó de un pedazo de lino suave. Á veces es necesario doblar el párpado por encima de un lápiz ó de otro objeto por el estilo, antes de que

se pueda ver la substancia extraña. Entonces sí se puede sacar.

El único beneficio que se consigue con el uso de la semilla de linaza, ó de la piedra de ojos, es que hacen derramar lágrimas, las cuales suelen arrastrar las partículas extrañas.

Á veces lo que se introduce en el ojo es un fragmento de metal. Este caso requiere los servicios de una persona experimentada en la materia, y debe consultarse inmediatamente á un cirujano.

PICADURAS DE VIBORAS

"Frecuentemente se me ha preguntado qué es lo que haría yo en el caso de que fuese picado por una víbora de cascabel estando lejos de todo auxilio. Si la herida fuese en la punta del dedo, trataría de salvarme tomando alguna medida quirúrgica con el corta-plumas ó tal vez con un fierro candente. Á falta de estos medios, ó mientras se busca auxilio, conviene localizar la ponzoña por medio de dos ligaduras apretadas de modo que impidan totalmente la circulación. La emoción aumenta la debilidad del corazón y puede ser que mientras tanto el paciente necesite de algún estímulo para poder llegar á la casa.

"Lo más pronto posible se infiltra bien la herida con permanganato de soda ó potasa, ú otra substancia de esa naturaleza. Frotando y amasando los tejidos se logrará tal vez que el antídoto y la ponzoña se pongan en contacto y que se neutralice hasta cierto punto la acción

destructora de ésta. Luego conviene aflojar las ligaduras para evitar la gangrena. Este aflojamiento, por supuesto, dejará que algo de ponzoña se infiltre en la sangre inmediata, pero á los pocos momentos se pueden apretar otra vez las ligaduras y se vuelve á inyectar el antídoto. Si la cantidad de ponzoña es grande, y está uno lejos de auxilio, sólo el cuchillo ó el cauterio pueden ser de utilidad. Conviene tener presente, sin embargo, que en algunos países, una picadura en las extremidades, raras veces causa la muerte. He sabido, por ejemplo, de nueve perros que fueron mordidos en los Estados Unidos de Norte América, de los cuales sólo dos murieron. En la India, probablemente, los nueve habrían muerto."—*Dr. S. Weir Mitchell.*

LAS NAUSEAS Y LOS VOMITOS

Si la náusea (bascas) es causada por algo que haya entrado al estómago y que no debía estar allí, lo mejor es dar algún emético que excite el vómito. Lo más pronto que se logre descargar así el estómago, lo mejor será.

Siempre que se quiera evitar el vómito ó disminuirlo puede ocurrirse á varios remedios sencillos. El beber agua caliente con sal, es frecuentemente un alivio. Aplíquese fomentos de agua fría y agua caliente sobre el estómago ó el espinazo. Póngase pedazos de hielo entre telas y aplíqueselo á la garganta y á la nuca. Se le puede dar al enfermo pedacitos de hielo para que los trague.

EL HIPO

Suele quitarse el hipo con solo tomar unos sorbos de agua fría, mientras se retiene la respiración. Un poco de azúcar en vinagre ó en agua, tomado en sorbos pequeños es un buen remedio.

LAS CONVULSIONES

Si hay bastante agua caliente, póngase al enfermo inmediatamente en un baño caliente de cuerpo entero, y désele aplicaciones frías á la cabeza, empleando hielo, siempre que se pueda conseguirlo. En caso de que no hubiese bastante agua caliente para el baño entero, se le dará un baño caliente de pies, pero cuidando siempre de que la cabeza tenga las aplicaciones frías.

Hay que tratar de descubrir la causa de las convulsiones. Si provienen del estreñimiento, debe emplearse una lavativa copiosa de agua tibia con jabón, para descargar el vientre. Si provienen del estómago, se aplica un emético. Puede darse al enfermo una taza de agua con sal, tan luego como pueda tragarla.